

**UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE
CENTRO DE ESTUDIOS ARQUITECTÓNICOS, URBANÍSTICOS Y DEL PAISAJE**



González Moya Elisa / Urra Pérez Ariel
Gestión de la memoria en Santiago de Chile
Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje Volumen IV N°12.
Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje
Universidad Central de Chile.
Santiago, Chile. Diciembre 2007

GESTIÓN DE LA MEMORIA EN SANTIAGO DE CHILE¹

El espacio público en Santiago de Chile: Rastro y evidencia de memorias colectivas”. Cartografías de ciudad

ELISA GONZÁLEZ MOYA / ARIEL URRA PÉREZ

RESUMEN

El trabajo de investigación que aquí se presenta, supone una ciudad que se construye primero en la memoria, como “ciudades invisibles” que se han transformado en “ciudades invivibles”². El problema de la ciudad como un marasmo urbano recae a su vez en la rapidez de los procesos sociales, por lo que la ciudad, vista como un organismo flexible, no alcanza a sopesar las transformaciones, cayendo en la metáfora de lo que alguna vez pudo ser.

Los íconos urbanos en la ciudad de Santiago se insertan en la significación de la ciudad, como elementos importantes en la formación de identificación social. Los referentes del Santiago fundacional son los ejemplos tangibles de las transformaciones que el espacio público recoge y que actualiza a la materia edilicia, un poco sorteando el devenir del tiempo.

ABSTRACT

The research imagines a city first built in the memory, as “invisible cities” that have become “unliveable cities”. The problem of the city as an urban apathy falls consequently on a social process celerity; thus the city, as a flexible sensitive body, cannot weight transformations, falling into the metaphor of what it sometimes could be or what we want to, but it isn't.

The urban icons in Santiago are included in the meaning of the city, as important elements in the social identity shaping. The references of the foundational Santiago are tangible examples of the transformations undergone by the public space which is updated to the municipal subject-matter, avoiding somehow the course of time.

Palabras claves

Santiago de Chile, espacio público, memoria

Keys words

Santiago of Chile, public space, memory

¹ Artículo elaborado para: **Seminario de arquitectura y urbanismo**. Cátedra dictada por Alfonso Raposo M. Semestre II, año 2006. Universidad de Santiago.

² Calvino Italo, en la conferencia pronunciada el 29 de marzo de 1983, para los estudiantes de la Graduate Writing Division de la Columbia University de Nueva York.

TEMARIO

- 1.- Introducción.
- 2.- Paisajes de la memoria + hombre + ciudad. Estructuras de recordación y olvido.
 - 2.1. ¿Cómo se recuerda?
 - 2.2. Territorios de la memoria.
 - 2.3. Lo simbólico.
 - 2.4. "Objetización" de la arquitectura.
3. Paisajes históricos + espacio público. Breves antecedentes de la memoria urbana en Santiago de Chile.
 - 3.1. Antecedentes de la formación de Santiago.
 - 3.2. Entre lo militar y lo agrícola.
 - 3.3. La imagen de España en Chile.
 - 3.4. De la ciudad republicana hasta la ciudad moderna.
 - 3.5. Santiago de Chile en la eterna posmodernidad / el vivir "como si".
4. Paisajes de la memoria urbana social + ciudad + territorios mnémicos. Crónicas de una memoria extraviada en Santiago.
 - 4.1. La inatención mnémica actual.
 - 4.2. Elementos de reconocimiento del pasado.
 - 4.3. Significados en el espacio público Santiaguino.
 - 4.4. Iconos arquitectónicos / imagen de ciudad.
5. Desde el ciudadano. La descomposición del "espacio público memorable".
 - 5.1 En Santiago quien busca y quien encuentra, en el espacio urbano: La experiencia en la Plaza de la Ciudadanía.
6. Desde La Ciudad. Objetos mnémicos en el espacio público santiaguino.
 - 6.1 El mito.
 - 6.2 El mito en Santiago.
 - 6.3 El objeto mítico.
 - 6.4 El objeto mnémico institucionalizado.
7. Conclusiones relativas a una ciudad no borrosa.

Bibliografía consultada

Bibliografía de imágenes

“La ciudad es espacio público, pero no aquel que se habilita, ni la llamada infraestructura urbana, sino aquel que se va gastando, engastando en la historia, incluso eligiendo silenciosamente sus propios centros preferenciales de exposición”

Humberto Gianini

1. INTRODUCCIÓN

Muchas veces nos preguntamos como meros transeúntes, si la ciudad en que vivimos es una ciudad confortable o si nos gustaría salir de ella, si estamos agobiados y quisiéramos vivir en otro lugar. En los tiempos actuales donde el consumo es el estandarte de la ciudad, los espacios que realmente le dedicamos a las cotidianidades son cada vez más acotados, avasallados por el *“marketing urbano”*³: *“la ciudad debe presentarse si no como ideal, por lo menos como la mejor posible para vivir, para producir, para competir”*. Por esto, la ciudad debe responder a una imagen verosímil y por consiguiente, para responder a las solicitudes de los mismos ciudadanos, del mercado y de sus argumentaciones (coherencia pasado – presente/ futuro).

Pero si vemos a una ciudad como Santiago de Chile, dentro de la cual la estructura urbana se compone de muchas “micro-ciudades” o, a estas alturas, ciudades dentro de la ciudad, tal es el caso de comunas como Puente Alto, La Florida o Maipú, las cuales poseen sus propios núcleos. Podemos ver que desde hace muchos años, la ciudad no funciona como un “cuerpo biológico”, dentro del cual el corazón era el centro histórico dominante. La idea de un concepto totalizante, en relación a un marketing urbano, comienza a diluirse debido al desarrollo de diferentes esquemas de ciudad. La esquizofrenia por adecuarse a los “nuevos tiempos” provoca que la misma idea mental de la ciudad “que queremos”, se asemeje a otras realidades, sobrepasando la frontera de lo real para insertarse en lo “aspiracional”, *de vivir “como si”*⁴.

Los múltiples imaginarios de la ciudad son los que preceden a la realidad. Pensando en que la urbe es un anhelo compartido (una memoria colectiva), el marketing de la ciudad se limitaría a la creación y re-creación de experiencias: *“el verdadero lugar urbano es el que nos modifica, alejándonos de él ya no seremos lo que habíamos sido al entrar”*⁵.

Dentro de este contexto de re-creación de realidades, existen variados ejemplos muy claros en la ciudad de Santiago, como los *malls* (la imagen del día soleado y luminoso, con las palmeras californianas como árbol nacional) o de las casas Georgian (en La Florida o en Providencia); entonces, ¿cómo se leen los espacios urbanos en Santiago, si estos comprometen una múltiple interpretación al hallarse insertos en una ciudad-collage?, y pensando en el futuro, ¿Cual es el papel de la memoria en la formación de los nuevos espacios públicos de la ciudad,?

Como decía Aristóteles, *“la ciudad está compuesta por diferentes clases de hombres; personas similares no pueden crear una ciudad”*. Esto nos refuerza la imagen de ‘transversalidad’, donde se combina, *el paisaje urbano*, perteneciente a una parte de la

³ De *La ciudad posmoderna* Giandoménico Amendola

⁴ Amendola, Giandoménico *La ciudad Posmoderna*, p.163

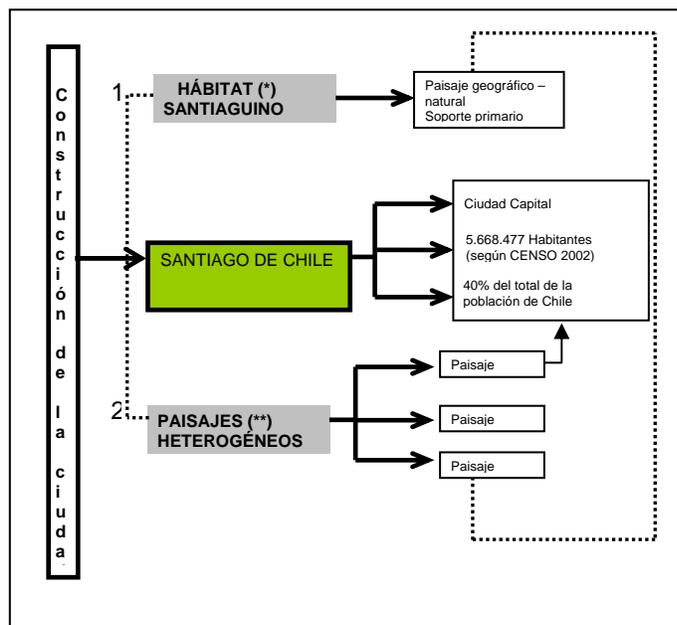
⁵ T. Flamand, *Poétique de la ville*, París, 1984 (extracto sacado de la pagina Web www.wikipedia.com)

ciudad, *el paisaje humano, el paisaje de la memoria* (meta-lenguajes de la ciudad) y *el paisaje histórico*. Por tal, se hará difícil desentrañar los procesos de formación mnémica sin antes hacer una cartografía de la ciudad (mapeando los diferentes estratos que provocan o que influyen en los procesos de recordación)

Por otra parte nos encontramos con la multiplicidad de símbolos y los diferentes lenguajes del espacio público. Estos hacen que la ciudad se torne confusa para el ciudadano, no sólo por la heterogeneidad, lógica de ciudad tan extensa como Santiago, sino también porque estos símbolos y lenguajes tienen un comportamiento “barroco”, coexistiendo un revés y un derecho de la escena citadina: siempre se trata de esconder lo “feo” y mostrar lo “lindo”, todo con afán de demostrar lo que no somos, o lo que pretendemos ser. Un ejemplo tangible de esto son las poblaciones marginadas a vivir en la periurbanidad de la ciudad.

Quizás, la identidad del capitalino es la no-identidad, pues este parámetro se distingue en las estructuras de la ciudad. Así como dice Humberto Maturana, una “autopoiesis” urbana, pues productor y producto son la misma cosa, en este caso, ciudad y ciudadano se relacionan simbióticamente y determinan sus cualidades en una relación lineal.

En el cuadro sinóptico (ver imagen 2) se puede visualizar de manera sucinta, la configuración de una ciudad, fundada en la memoria, en la significación. Muchas veces confundimos nuestro hábitat con nuestras ciudades, desconociendo la complejidad que se encuentra implícita en ellas. Los paisajes que configuran la ciudad van más allá del panorama del hábitat (como soporte) y el habitante (que habita el hábitat). El habitante crea otros hábitat, otras esferas de ciudad, que se salen de lo físico y configuran paisajes heterogéneos, que son el paisaje humano (población, características antropológicas y sociales, conductas humanas), el paisaje histórico (fundación de la ciudad, historia de los primeros asentamientos humanos, etc.) y el paisaje urbano, (el compendio del hábitat natural modificado por una población para mejorar sus condiciones de vida) el cual se hace visible en las construcciones que nos rodean. Todos estos paisajes heterogéneos son construidos por el hombre gracias a la memoria, a la condición de éste de otorgar significado a las cosas, que es parte de una memoria aprendida de manera inconciente que es parte de la supervivencia.



Cuadro resumen. Construcción de la ciudad

Humberto Maturana, en “Biología del Fenómeno social”, habla que antes que seres racionales, insertos en un mundo estructurado, somos mamíferos, seres que se dejan guiar por el instinto y las emociones y así vivimos en un sistema social. Esto condiciona una dualidad de acción, entre la emoción y la racionalidad de nuestros actos. La interacción entre los componentes del sistema social se da fundamentalmente por el lenguaje, esto es esencialmente una conducta aprendida que es un método de supervivencia en el sistema. Pero muchas veces dejamos dormido el lado emocional, para guiarnos esencialmente por nuestro raciocinio, sin estar concientes del todo que seguimos siendo mamíferos. El hecho del surgimiento de un lenguaje, denota una memoria aprehendida para la supervivencia en el medio, por lo que es la forma visible de nuestra dualidad emotivo-racional.

Por esta razón, la construcción de las ciudades no sólo se limitan, como hemos dicho, en una estructura racional que se manifiesta en una arquitectura tal, sino que además una de las principales motivaciones tiene que ver con el modo de vivir y la materialización de un sistema social que pareciera definirse en primeros términos, por el instinto de sobrevivencia.

2. PAISAJES DE LA MEMORIA + HOMBRE + CIUDAD. **Estructuras de Recordación y Olvido**

2.1. ¿Cómo se recuerda?

Según la biología, la memoria tiene que ver con procesos que nacen tanto de aspectos genéticos como culturales, entre esos, los códigos de comportamiento social aprehendidos.

El individuo al nacer admite como propias, una serie de códigos inconcientes, códigos de comportamiento dados por factores culturales, sociales, familiares y personales. Existe una “memoria aprendida” que maneja los comportamientos sociales y hacen que un individuo se socialice. Esta memoria aprendida inconcientemente supone procesos instintivos, casi de supervivencia en el medio, lo que es común a todos los animales incluyendo el hombre.⁶

Estas conductas que se aprenden transgeneracionalmente, constituyen una memoria, que tiene que ver con el lugar, con los paisajes conocidos, con las huellas que son reconocibles en el espacio público. Desde los paisajes conocidos, a nuestro juicio, se comienza por armar el “puzzle” de la memoria.

Para el ciudadano y la construcción de su memoria urbana, es de vital importancia que el espacio público sea “empático” y no corresponda a un lenguaje de difícil lectura, ni cargado de significados fatuos e inútiles, (como los monumentos y las placas conmemorativas, que no hacen más que aislar la vivencia del “dato histórico”, desvalorizando finalmente el hecho). La experiencia de lugar, respecto de la construcción urbana de la memoria, tiene una connotación espontánea, en la cual se ponen de manifiesto las voluntades colectivas epocales, como parte de la experiencia de ciudad.

⁶ **Teoría del procesamiento de la información**, sobre la nueva psicología Cognitiva: dos culturas científicas distintas. Sacado del sitio Web www.educacion.idóneos.com

2.2. Territorios de la memoria

Dentro de la ciudad existen hechos que marcan el territorio, como hitos imperecederos que son reconocidos o ignorados por la sociedad. Cada uno de estos hitos trae consigo una historia, que unida a otras historias configura un “*territorio de la memoria*”⁷. En general estos territorios articulan un sistema de espacios, ya socializados como símbolos o íconos. Si consideramos que la historia real la hacen los pueblos, estos territorios también los configura la sociedad, en la mayoría de los casos en forma espontánea, pero siempre marcados por situaciones detonantes de memoria.

Dentro de los elementos que crean memoria, en nuestra ciudad se encuentran hitos como huellas dolorosas de la historia, no existen en general hechos no traumáticos que detonen recuerdos. Uno de los ejemplos más obvios es el del golpe de Estado de 1973, hecho que marca en forma profunda el quehacer del país de ahí en adelante.

Dentro de este contexto, la desaparición de personas en éste período trajo consigo un sistema de actos referidos a “no olvidar”, que estos hechos y estas personas “no se pierdan para siempre” y que esto no vuelva a ocurrir. La estructura semiótica de los recuerdos traumáticos es transversal en el tiempo, pues pretende remover un pasado para traerlo a un presente que repercutirá en un tiempo posterior para que, en este caso, los hechos no se repitan. Desde estas premisas surge el “imaginario” para la formación de una sociedad más tolerante.

2.3. Lo simbólico

El uso del símbolo es crucial, pues permite actualizar los hechos mediante una forma no necesariamente verbal de comunicación, que es entendible para toda la sociedad, aunque cae en el riesgo inapelable de “metaforizar el hecho”⁸. En este sentido, la semiología nos aportaría comprender la forma en que los restos arquitectónicos se comunican, como un medio de aproximación a la relación ciudadano-ciudad, respecto de la memoria urbana.

Según el semiólogo francés Roland Barthes, es imposible no comunicar, en todos los actos de la vida se comunica, aunque éste no sea el objetivo final. Para la Arquitectura, los restos materiales están cargados de elementos simbólicos, los cuales provocan que necesariamente se diga algo, se exprese algo, en la forma, en su uso, como símbolo de una época histórica, etc., pero para el común de la sociedad no son totalmente comprensibles.

Para ejemplificar el uso de los símbolos como elementos detonantes de memoria, evoquemos a los movimientos sociales que pretenden recordar una situación dolorosa. Éste es el caso de los familiares de detenidos desaparecidos, los que utilizan una foto colgada sobre el pecho. Esta fotografía alcanza el estatus de símbolo, de elemento que detona una reflexión colectiva sobre el hecho traumático y sobre el desarrollo de este hecho, con ello se actualiza y refuerza el símbolo en la conciencia de los ciudadanos y en la sociedad, se vuelve a poner el tema en discusión.

⁷ *Territorios en conflicto, ¿por qué y para qué hacer memoria?*, VII seminario sobre patrimonio cultural, 16 y 17 de noviembre 2005, Biblioteca de Santiago.

⁸ Macarena Silva y M. Fernanda Rojas, *La ciudad, olvido y conmemoración. Sufrimiento y desapariciones: el manejo urbano y arquitectónico de la memoria urbana y traumatizada*, del libro *Territorios en Conflicto. ¿Por qué y para qué hacer memoria?*

De esta manera se configuran los territorios de la memoria, tejidos de símbolos en torno a un hecho puntual: sistemas “nemotécnicos” de la sociedad.

2.4. “Objetización” de la Arquitectura⁹

Dentro de la semiología, sobretodo lo escrito por Roland Barthes, el concepto de objeto es a lo que le buscamos sentido, una asignación de usos para hacerlo válido en la sociedad: - “desde que el objeto es producido y consumido por una sociedad de hombres...”¹⁰. Así lo validamos, pues no existen objetos sin-sentido, aún si estos son improvisados, terminan siendo un signo de quien lo hizo, por ende tienen igualmente una utilidad. También el objeto posee una dualidad que lo hace encasillable, clasificable y significante.

La Arquitectura también es una productora de sentido, “esto sirve para” o “está hecho para.”, siempre buscamos la lógica, por lo que dentro de un contexto social la arquitectura es también un objeto, que tiene una semántica, tiene un significado y una clasificación: ¿qué es esto?: Una casa, ¿para que sirve? Para cobijarse. Todo tiene un sentido primario, básico, que lo hace universal, que lo hace objeto.

El problema de esta “objetización” de la Arquitectura es que para la sociedad común el significado no trasciende hacia un significante en todos los casos, pues en la mayoría de los casos uno se queda con el significado primario, uno se queda con la arquitectura o el espacio publico como objeto contenedor, ya sea a nivel netamente arquitectónico o mirando hacia un contexto urbano, pues es lo más fácil de decodificar, sin que medie la importancia más allá del uso. El pintor René Magritte, nos pone un ejemplo de cómo las cosas no son solamente lo que son, sino que poseen otros significados (ver imagen 3).

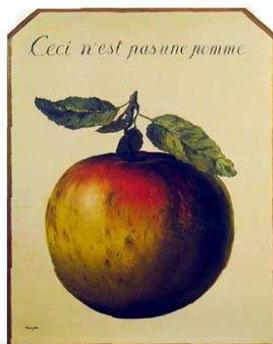


Imagen 3
René Magritte
« Ceci n'est pas une pipe », « Ceci n'est pas une
pomme »,

⁹ El concepto de “objetización” en relación a la memoria urbana fue señalado en el VII Seminario sobre Patrimonio Cultural, realizado el año 2005. En este caso, se hablaba de “objetualizar el hecho” al museificar el patrimonio, lo que nosotros hemos extrapolado, llevándolo a un mayor espectro de la obra edilicia y urbana de la ciudad.

¹⁰ Barthes, R., *Elementos de Semiología*, Editorial Cultrix, 1964.

3. PAISAJES HISTÓRICOS + ESPACIO PÚBLICO

Breves antecedentes de la memoria urbana en Santiago de Chile

3.1. Antecedentes de la formación de Santiago

A continuación se dará una visión muy gruesa sobre las transformaciones ocurridas en Santiago a lo largo de la historia, que tienen repercusión en los procesos mnémicos actuales, retratando mediante diferentes autores cuatro períodos que han dejado huella en la ciudad actual.

Luego que Pedro de Valdivia se erige como capitán general y se encarga de la colonización de estas tierras, ya posee la experiencia precedente de Diego de Almagro: *“...poseía un conocimiento y una concepción previa del territorio a conquistar que coincidía con su idea de país o estado a desarrollar”*¹¹. Esto nos dice que los conquistadores vinieron con una idea preconcebida de ciudad, la ciudad europea: nada más fácil que sentar las bases de un nuevo territorio como una forma de dominación. La frase de Garretón respecto de lo anterior explícita: *“...él hablaba de “dejar memoria” que puede interpretarse como fundar y constituir ciudades, vale decir, una conciencia urbana con que iniciar su conquista y colonización posterior”*.

Diego de Almagro nunca consideró el valle del Mapocho como uno de los lugares estratégicos para una colonización, pues se centró en los territorios del norte. Pedro de Valdivia por el contrario, pensaba en colonizar los territorios del sur, viendo a Santiago, por su ubicación, como el “cabezal” de la conquista (ver imagen 4).

G. Bibar respecto a Santiago relata:

“Está la ciudad de Santiago en un hermoso y grande llano como he dicho. Tiene a cinco y seis leguas montes de muy buena madera que son unos árboles grandes que sacan muy buenas vigas...” “Hay palmas y sólo las hay en esta gobernación”. “En los términos de esta ciudad hay muy buenas minas de oro y plata y cobre y estaño y otros metales”.¹²

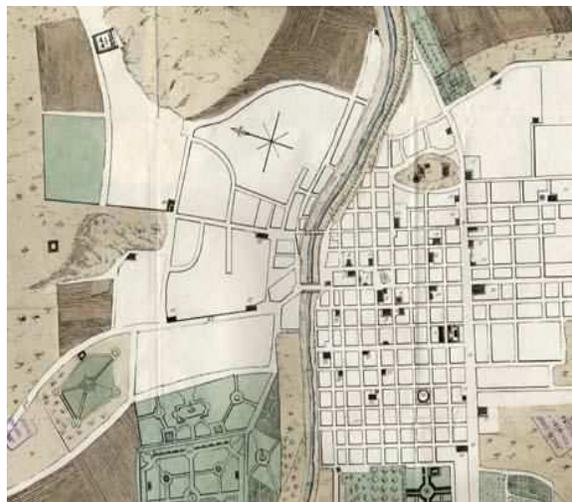
Pero no es hasta 1549 que Santiago se erige formalmente como la capital de la gobernación, sólo 8 años después del incendio que destruyó por completo la ciudad.

“La planta fue trazada en forma de damero, siguiendo el modelo tradicional del urbanismo hispano en América, comprendiendo ciento veintiséis manzanas regulares de ciento treinta y ocho varas de longitud, separadas por calles de doce varas de ancho. Al centro de la población se ubicó la plaza mayor, en cuyo contorno se edificó una capilla, algunas bodegas y las casas de los principales vecinos, para lo cual se recurrió a los materiales disponibles en el entorno, como madera, paja, piedras y barro” (ver imagen 5)¹³.

¹¹ J. Carretón. *El urbanismo en Chile / Conquista y Colonia*. Editorial Universitaria de Concepción, 1997

¹² Sacado del libro *El urbanismo en Chile / Conquista y Colonia* Editorial Universitaria de Concepción, 1997

¹³ Frase sacada del sitio Web www.memoriachilena.cl, en “*El prelude urbano en la colonia de Chile, 1541-1552*”



3.2. Entre lo militar y lo agrícola / J. Garretón (1997)

La formación del espacio urbano santiaguino comenzó a gestarse bajo una tradición fuertemente ligada a la guerra, por la natural resistencia que opusieron los indígenas, sobretodo los del valle de Aconcagua. Esto se refleja en el crecimiento de Santiago hacia zonas estratégicas, tomando una categoría de “campamento de avanzada”, “protegido por la iglesia y el fuerte que se ubicaban contiguos a la plaza (ver imagen 6).

En este sentido, el desarrollo urbano no era un desarrollo de ciudad, más bien puede describirse como una repartición de tierras, dentro de la cual existían jerarquías de emplazamiento según rango de importancia. Recién en 1672 se configura una estructura de poblado, con el edificio de la nueva catedral, el Cabildo y un nuevo puente de piedra y cal, lo que derivó en una incipiente expansión hacia el norte.

La agricultura también marca fuertemente la formación del espacio urbano. La mayoría de las ciudades chilenas se construyen en suelos fértiles, con el objeto de hacer que la población aprovechara esta cualidad, y tuviera sus propios huertos al interior de sus solares. La dimensión de las manzanas refleja un poco esto, pues eran de una gran superficie, lo que permitía vastas zonas cultivables al interior de ella.

El desarrollo “hacia adentro” que configura la estructura agrícola en la formación de la ciudad, provoca que a la larga no exista una valoración del espacio público como un bien, sino sólo como antesala de un edificio importante o como la plaza que precede la iglesia.

Al reflexionar sobre este tema, podemos concluir que esto se prolonga hasta nuestros días en la memoria, pues en Santiago cuesta desarraigar la noción de espacio privado en pro de una vida comunitaria¹⁴.

¹⁴ Un ejemplo notable con respecto de al uso del espacio público en Santiago se revela al observar los proyectos del modernismo chileno, como la Unidad Vecinal Portales, en los que los espacios comunitarios proyectados comenzaron a ser apropiados en pro de un patio privado para los departamentos de la primera planta.

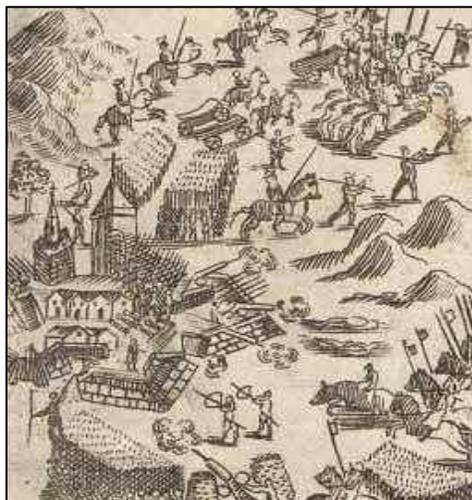
La imagen de España en Chile / De Ramón, A. (1992)¹⁵

Hacia fines del siglo XVIII, la imagen de la ciudad empezó a cambiar. El desgaste monetario y humano por parte de los españoles se hacía notar en la precaria infraestructura urbana: las constantes desgracias naturales tenían castrado el desarrollo y la guerra contra el pueblo mapuche no claudicaba.

El gobernador Agustín de Jáuregui junto con el arzobispo de la ciudad, traen a Joaquín Toesca con el fin de emprender la construcción de algunas obras públicas. Así surgen importantes obras que marcarán la fisonomía de Santiago, como la Catedral, Los Tajamares, el Palacio de la Moneda, el antiguo hospital San Juan de Dios y el edificio del Cabildo de Santiago. La imagen de Europa ya estaba en América, lo que ya se había plasmado en los virreinos, en Sudamérica el mayor desarrollo en ese aspecto lo tuvo Perú (ver imagen 5).

La larga guerra es el principal escollo para la construcción de nuevas obras, lo que condiciona a una ciudad sin lógica de ciudad, sino de un asentamiento estratégico – militar.

En los siglos XVI y XVII, la memoria urbana se ampara en el carácter fundacional – territorial la ciudad. La historia urbana se forjaba en las huellas y vestigios de una pre-hispanidad y en la mixtura hispano-americana. En este sentido, el territorio es el precedente, la geografía vendría siendo para nosotros lo que para Lima fue su pasado incaico, pero ésta no estuvo presente en la estructuración urbana de la ciudad: el damero, como ya se dijo, sólo constituye un modelo ortogonal para el crecimiento mecánico de la ciudad.



3.3. De la ciudad republicana hasta la ciudad moderna

De la ciudad republicana en adelante, se dio una suerte de rechazo colectivo a la imagen hispana, por lo que las obras y en el espacio público de la ciudad se refleja este sentir:

“Las arquitecturas y urbanismos neoclásicos surgidos a partir de los planteamientos conceptuales y de las obras de arquitectos franceses (desde Boullée, Ledoux y

¹⁵ De Ramón, A. **Santiago de Chile**. Editorial MAPFRE, Madrid, 1992

Soufflot), tienen gran resonancia en la clase política y social de América del Sur, no por la cultura que ésta podía exhibir en la materia, sino por el efecto grandilocuente de sus expresiones. Un buen número de las ciudades capitales del continente basan sus transformaciones más significativas durante las primeras etapas republicanas en el afrancesamiento de los modos y de los ámbitos de vida¹⁶.

Arquitectos como Emilio Jequier, Joaquín Toesca, y en el tercer cuarto del siglo XIX, las reformas de B. Vicuña Mackenna y los planes de Karl Brunner van creando una imagen de ciudad en la cual dominan aún los patrones de una visión foránea, en donde la ciudadanía no interfiere en los procesos de estas transformaciones, ni mucho menos existe una gestión concertada sobre lo que se quiere lograr como idea global.¹⁷

Más adelante, ya en el centenario, la ciudad tiene un nuevo escenario, o se pretende crear uno nuevo, en el cual se sigue excluyendo a la mayor parte de la población. En 1910, las celebraciones del primer centenario de la Independencia estuvieron marcadas por un sentimiento de malestar en amplios sectores de la sociedad chilena. Las antiguas lealtades que sostenían a la sociedad tradicional, se resquebrajaron en el proceso de modernización capitalista que se inició con la expansión salitrera. Esta última se caracterizó por el crecimiento de los centros urbanos; la emergencia de una nueva clase media ligada a las funciones públicas y la educación; la presencia de activos movimientos laborales y la aparición de una incipiente cultura de masas (ver imagen 7). Las celebraciones se efectuaron bajo el gobierno interino de Emiliano Figueroa, mostraban a un país de grandes marginados, en donde la aristocracia criolla era la encargada de proyectar la imagen de esta ciudad pseudo-europea. Por esta razón, las obras construidas en ese entonces fueron relativas a una identidad palaciega cultural, tomando como referente la arquitectura europea. El Palacio de Bellas Artes, copia a menor escala del "Petit Palais" es un ejemplo de ello. La Estación Mapocho, el Parque Forestal, la línea férrea, son las obras del centenario, lo que nos demuestra que la cara que quería tener Santiago en ese entonces estaba referida a la reminiscencia del pasado, a la importancia de la aristocracia en las decisiones de país, aunque la mayoría de la población quedara relegada de esto.¹⁸



¹⁶ Jonás Figueroa, revista virtual de urbanismo <http://urbanismo.8m.com/>

¹⁷ Karl Heinrch Brunner. **Santiago de Chile 1929-1934**, desde Revista virtual de urbanismo <http://urbanismo.8m.com/>

¹⁸ **Las celebraciones del centenario**, página Web http://www.memoriachilena.cl/mchilena01/temas/index.asp?id_ut=lasfiestasdelcentenario:celebracionycritica.1910

En el siglo XX, a partir de la década del 40', se da otro fenómeno que a nuestro juicio, marca la ciudad con un nuevo lenguaje, el que hasta ahora se ha centrado en la idea de una ciudad aristocrática. La ciudad moderna viene a otorgar un sentido "autopoiético"¹⁹ a Santiago: La "auto-creación", productor y producto son lo mismo.

La modernidad crea su lenguaje a partir de una dominación del paisaje mediante un orden homogéneo, que va configurando fragmentos de ciudad, pero ahora dirigidos mayoritariamente a las clases obreras del país: "*Era y es aún, por otra parte, la implacable lógica del Estado, del poder concebido o que se está concibiendo como onnisapiente y omnipresente. Lógica que se halla también escondida como tal bajo el prestigio ético del Estado.*"²⁰ La frase de Lefevre es ilustrativa en lo que respecta a la imagen del proyecto moderno, la omnipresencia y la onnisapiencia en donde el Estado reconoce las deficiencias y trata en lo posible de remediarlas, sobretodo con respecto a la producción de vivienda. La imagen de la ciudad moderna se constituye como una Arquitectura institucional, con un sentido ideológico más que mítico, siendo el personaje principal el rol del Estado en los procesos de transformación del paisaje urbano.

3.4. Santiago de Chile en la eterna posmodernidad / el vivir "como si"

Como se ha logrado percibir, los cambios acontecidos en la ciudad de Santiago, están directa relacionados con los procesos políticos que ha tenido el país, siempre teniendo claro que la ciudad ha tenido la oportunidad de reinventarse una y otra vez, con diferentes lenguajes, a veces con muchas características míticas de intervención, como lo fue en la ciudad moderna.

Al analizar rápidamente la historia de la ciudad, sobretodo desde hace cien años atrás, nos podemos percatar de los cambios en las "ideas de ciudad" para el centenario. En un sentido que no se contrapone del todo, las obras proyectadas para el bicentenario quieren plasmar en la obra pública la idea de un país desarrollado, ya no mirando tanto a Europa como paradigma, pero si a Estados Unidos como el estandarte a imitar: si en el 1910 se hizo arquitectura palaciega, hoy se hacen carreteras urbanas y vías de alta velocidad²¹.

Lo anterior nos acerca a la idea de identidad chilena, o para ser más verosímiles, identidad santiaguina. Al ver los ejemplos de los eventos de reformación urbana que ha tenido la ciudad, nos damos cuenta que Santiago ha tenido una continuidad respecto a la "identidad del aparentar", la ciudad del "*vivir como si*". Estamos sumidos en la cultura del "copy-paste" lo que nos ha dado una identidad clara, aunque confundiendo un anhelo con una realidad.

En nuestra ciudad no tenemos un "Calatrava", un "Libeskind" o un "Moneo", ni ningún edificio que cumpla con todas las características enunciadas por Charles Jencks²² para ser considerado un icono, sin embargo hay algunos que cumplen con cierta parte, y

¹⁹ Concepto extraído de la entrevista a Humberto Maturana, revista CA N° 112, sobre identidad en la ciudad. Págs. 78, 79, 80 y 81.

²⁰ Henry Lefevre, *La revolución Urbana*, Cap. 9, "La sociedad urbana", pág. 182

²¹ En este sentido sería pertinente revisar la página Web del Gobierno de Chile www.obrasbicentenario.cl en la que aparecen las intervenciones urbanas y arquitectónicas para "conmemorar" el bicentenario, sobretodo las dirigidas a convertir Santiago en una "capital de clase mundial".

²² Revista Global, Revista Digital Para líderes de Opinión Madrid. Agosto de 2007. N° 26. Edición mensual, publicado en la revista virtual www.revistaglobal.org

considerando que nuestra realidad dista de la realidad de ciudades europeas, estos elementos (objetos arquitectónicos) que cumplen en cierta forma, serian nuestros íconos.

Bajo esta óptica existirán edificios emblemáticos en nuestra ciudad, que cumplen de mejor o de peor manera, la función de iconos, sin embargo por si mismos, están cargados de significación y representatividad, flaqueando algunos en su grado de destacamento en el entorno urbano.

Los edificios capitalinos reflejan nuestra identidad, aquello que queremos llegar a ser, sin asumir lo que ya somos. Hemos querido ser franceses, entonces todo el pasado colonial lo tapamos con fachadas de yeso, llenos de encaje, para parecer palacio francés a bajo presupuesto.

Por esta razón, Santiago siempre actúa como una ciudad posmodernista, o neo-barroca, por estar permanentemente en función de una imagen que no es, pero es “como si” lo fuera, cubriendo lo que se ve feo y ensalzando lo apoteósico, lo que posee brillos y plumas de colores.

El hecho de cubrir lo feo y sobreponer otro lenguaje, ocurre a nivel globalizado en Santiago, los casos van desde la segregación socio-territorial, donde las comunas periféricas son coincidentemente, las de menor condición socio-económica²³, hasta las engañosas “remodelaciones” de antiguas casonas en el centro de Santiago, en donde se deja la pura fachada y el resto corresponde a otra cosa, un lenguaje diferente.



²³ Esto lo especifica Iván Poduje y lo complementa relatando el crecimiento en densidad del extrarradio versus la desocupación de las áreas centrales, en el artículo ***El globo y el acordeón, planificación urbana en Santiago (1960 – 2003)***, del libro *Santiago: ¿Dónde estamos y hacia donde vamos?* Editor Alexander Galetovic, Centro de estudios Públicos, marzo 2006.

4. PAISAJES DE LA MEMORIA URBANA SOCIAL + CIUDAD + TERRITORIOS MNÉMICOS. Crónicas de una memoria extraviada en Santiago.

*“La ciudad es el mejor invento humano”
Horacio Capel²⁴*

4.1. La incontinencia mnémica actual

Suponiendo que la ciudad es un compendio de sedimentaciones históricas, vamos rescatando, transmutando o negando ciertas épocas que comienzan a ser significativas para la ciudad. La misma memoria urbana tiene el “poder” que hechos y lugares importantes (acontecimientos históricos, políticos, sociales, etc.) surjan y se sumerjan, se borren o se olviden, y hasta puede hacer que algo se transforme en icono u “objeto” reconocible por toda la comunidad.

La importancia de la memoria urbana se encuentra en el mundo de la experiencia, como dice la frase de Capel, la ciudad es un “invento” humano, así como la rueda, fruto de un anhelo y una necesidad. *“La singularidad del hombre radica en su particular forma de percibir la realidad y que ello condiciona su comportamiento espacial, de esta manera, el espacio no es valorado desde una perspectiva objetiva sino en función de su valor subjetivo aprehendido personal e individualmente, alterado por el elemento social”²⁵.*

En el caso de la ciudad de Santiago, como ya lo vimos, la sedimentación histórica está influenciada por constantes sesgos, colonizaciones, imposiciones foráneas que han dejado su huella, dentro de un territorio vasto e inexplorado. La mayoría de las huellas que ha ido dejando el desarrollo arquitectónico, son copias o reinterpretaciones del modelo europeo imperante en épocas pasadas: palacios que representaban el poder de las familias aristocráticas criollas de comienzos del siglo XVIII, símiles de obras ejecutadas en París, pero de manera desfasada al “espíritu real de la época”. Aunque esta huella arquitectónica no haya surgido desde la propia ciudad, los palacios se fueron adaptando a ella configurando hitos reconocibles, como el palacio de la Moneda, el Palacio Cousiño, el Museo de Bellas Artes y otras construcciones que en su mayoría se encuentran en Santiago centro.

El crecimiento de la ciudad, los últimos años, ha sido impulsado por el desarrollo inmobiliario, el cual ha marcado pautas de crecimiento, orden y hasta de arquitectura dentro de la ciudad. Este modelo corresponde a una arquitectura del capital, la que no responde a valores permanentes: se está diseñando para que tenga un uso y hasta una fecha de caducidad determinada. La nueva arquitectura masiva carece totalmente de peso, en el estricto sentido de la palabra, por lo que es completamente contraria a las huellas antecesoras de nuestra sedimentación histórica, la que pretendía fijarse al territorio, alzarse con aires monumentales. Esta antinomia de la “levedad” versus el “peso” de los antiguos palacios se mezcla en la ciudad, configurando espacios heterogéneos, sin una identidad marcada, sin memoria latente. El calce de ambos procesos arquitectónicos se hace inexistente, evidentemente la arquitectura del capital le ha quitado espacio a la huella y al vestigio que puede resurgir el pasado y hacerse presente.

²⁴ Título de la entrevista a Horacio Capel, por el sitio web. <http://www.bifurcaciones.cl/003/Capel.htm>

²⁵ Cita encontrada en la revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, reseña del libro “El pasado es un país extraño” de David Lowenthal.

Sólo al mirar la arquitectura en la ciudad de Santiago, nos damos cuenta de su marcada heterogeneidad, lo que constituye una identidad híbrida, pero aun así, nos reconocemos en esa mixtura. La huella del legado de la CORVI se hace presente también, gracias a una arquitectura con una lectura simple, fácil de reconocer, la que configura hasta nuestros días, grandes fragmentos de ciudad. En el período de la dictadura también la ciudadanía contribuye a esta imagen y a esta memoria urbana al superponer espacios cargados de significación, como el Estadio Víctor Jara, el Estadio Nacional y El Palacio de la Moneda. Los espacios producidos por la ciudadanía en la dictadura no estuvieron institucionalizados, por lo que configuran una mixtura del patrimonio material e inmaterial.

En general, los distintos períodos socio-políticos, estructuran pequeños cambios en la fisonomía de la ciudad, por lo que cada fragmento puede ser parte de un territorio de memoria diferente, pero que se perciben siempre como una totalidad.

La importancia de la experiencia urbana en relación a la memoria es si estas huellas se reconocen para el ciudadano o se pierden para siempre en medio del collage urbano, por lo que cabe preguntarse: ***¿en que situaciones este patrimonio material e inmaterial se hace presente en la memoria de los santiaguinos y hace vigente el pasado?***

Según nuestra hipótesis, el rol que tiene el espacio público para la ciudad es: *reconocer, tomar en consideración tanto el patrimonio material como el inmaterial*. Que lugares como plaza de Armas no se quede impertérrita, viendo como pasan los años en ella, sino que se actualice y recoja los nuevos usos masivos, relativos a la nueva ciudad que nace diariamente y los mezcle con la consideración de los valores precedentes.

Una arquitectura que reconoce los procesos mnémicos, no es una que se queda por siempre tal y como es, así como una pieza de museo, sino que es capaz de actualizarse, y esta actualización se debe hacer presente en el espacio público. Y es aquí donde nace el mayor de los problemas respecto de la memoria: Tanto la arquitectura como el urbanismo que se hacen actualmente en Santiago, no reconocen el pasado como parte importante de la proyectación.

Se parte siempre desde cero, con la arrogancia de querer hacer algo único, sin tener en cuenta lo precedente²⁶. El desarrollo inmobiliario ni siquiera contempla las nefastas consecuencias urbanas de sus torres, ni el ciudadano (el que adquiere), considera esto. Esto puede tener que ver con la incapacidad del santiaguino de relacionarse con el espacio público, por la fuerte influencia de lo agrícola, lo que nos comprueba que seguimos en la cultura rural, aunque seamos una ciudad capital.²⁷

El problema de la memoria en la ciudad es tan importante como la forma en que ésta crece o funciona, no sólo hacia donde se expande Santiago, sino cómo y porqué se hace²⁸. El conocimiento que se tiene de la ciudad debe estar fundado desde la

²⁶ Con lo precedente no nos referimos solamente a la conservación de lo patrimonial, sino a los errores de proyectos anteriores o a pre-existencias geográficas o urbanas.

²⁷ Entrevista a Cristian Warnken, Revista CA 127, Págs. 100-101, donde habla del ciudadano como consumidor más que elemento presente y proactivo en la ciudad. La experiencia urbana como una experiencia rural, es relatada por Juan Garretón, en el libro El urbanismo en Chile / Conquista y Colonia". Editorial Universitaria de Concepción, 1997, en el cual se hace una cierta proyección hipotética de lo sucedido en la colonia con respecto a la tradición ejidal hasta nuestros días.

²⁸ Santiago: ¿Dónde estamos y hacia donde vamos? Editor Alexander Galetovic, Centro de estudios Públicos, marzo 2006.

significación que el transeúnte le otorga: cada uno cuenta su propia historia de una misma situación. Las narraciones que se tienen de una ciudad son el lenguaje de una memoria urbana, pero que es propia de cada individuo, por lo que no tienen una validez en la racionalidad moderna, no son conmensurables. En Santiago, la identificación de estos meta-lenguajes, como relato de memoria urbana, son más fáciles de hallar en el universo del patrimonio inmaterial que en los vestigios materiales de la ciudad. Siempre se reconoce con más facilidad una ausencia que una presencia: el llamado de la viva voz es más fuerte que lo físico, se funda más fuertemente en las mentes de los ciudadanos. En el libro "Las ciudades invisibles" del escritor italiano Italo Calvino, existe una frase que funda la memoria como la forma más importante desde la cual ver la ciudad:

"—También las ciudades creen que son obra de la mente o del azar, pero ni la una ni el otro bastan para tener en pie sus muros. De una ciudad no disfrutas las siete o las setenta y siete maravillas, sino la respuesta que da a una pregunta tuya. —O la pregunta que te hace obligándote a responder, como Tebas por boca de la Esfinge."²⁹

Desde la propia experiencia, como se refiere en la cita, es la óptica que se tiene de la ciudad: la pregunta propia que tiene respuesta en un hecho puntual.

La pregunta de la posible existencia de una memoria colectiva santiaguina, surge desde la generalización de la experiencia como un hecho colectivo, que también detone recuerdos colectivos o memorias colectivas. Sólo desde la existencia de un hecho que detone memoria sobre un pueblo, los restos materiales cobran significación, se actualizan en forma permanente, lo que dentro de la neurosis santiaguina no es fácil que se identifique, por lo que los restos materiales no se actualizan ni se insertan en el contexto urbano como elementos importantes para la formación de un reconocimiento del pasado³⁰

4.2. Elementos de reconocimiento del pasado / Lowenthal, 1998

Existen otros modos mediante el cual la memoria cobra significado y sentido. Para hacer un análisis sobre las ciudades, debemos considerar su pasado como elemento de partida, por lo que la memoria personal o colectiva se hace presente, aun cuando reconocemos la inexorable subjetividad. Según el geógrafo David Lowenthal³¹, el pasado se alcanza mediante tres caminos: la memoria, la historia y la reliquia, vista como los restos materiales dejados por el pasado.

Estos tres conceptos acortarían la brecha de comprensión del pasado, acercándolo de este modo al presente. Pero memoria, historia y reliquias se relacionan en una estructura circular, en donde todo recae finalmente en una memoria reformada, con menos características míticas. La historia es siempre una reconstrucción del pasado, pero esta lectura es desde el hombre, por lo que está mediada también por una subjetividad. Las reliquias, o los restos materiales, no son nada por si mismos, sin estar sometidos a una interpretación de lo que probablemente fueron. Por esta razón, nada con respecto al

²⁹ S.R.

³⁰ En este sentido es relevante explorar en el término de "sub-urbanismo" como se explica en el libro "Suburbanismo y el arte de la memoria" de Sebastián Marot (Ed. Gustavo Gill) En el se muestra un cambio de la disciplina del urbanismo en pro de la reivindicación del lugar como eje primordial que subordina al programa arquitectónico, donde la relación entre emplazamiento y proyecto surge desde las relaciones (campo de relaciones) mas que de una mera disposición de los objetos.

³¹ David Lowenthal, "El pasado es un país extraño", Barcelona, ed. Akal, 1998

pasado está basado en la objetividad pura, sino que se mueve irremediamente en el mundo de las subjetividades, lo que nos confirma que la experiencia es la única herramienta de análisis del espacio urbano que tenemos.

El espacio público, visto como una reliquia, necesita una memoria para hacerse válido, por lo que si ésta se encuentra alterada, o se presenta como incorrecta, también altera el espacio. Un ejemplo de esto lo visualizamos en la experiencia de lugar, relativa al mundo religioso, tal como la ciudad de Lourdes en Francia, la cual funciona en torno a la aparición de la Virgen a una campesina, o en las peregrinaciones a lugares santos: ninguno de estos acontecimientos santos están validados sino en la memoria colectiva creyente pero logran modificar completamente el espacio (imagen 8 y 9).

Tanto la historia y las reliquias están mediadas por la transversalidad de la memoria, el historiador conjuga las reliquias, las huellas materiales con una memoria colectiva y propia para construir el desarrollo de un cierto tiempo. Entonces, especialmente en la significación de la memoria, en sus elementos en la ciudad y en el reconocimiento ciudadano se centrarán las páginas venideras.



Imagen 8

El estado de ruina es uno de los elementos de la memoria de reconstitución del pasado. Lowenthal lo describe como la reliquia.

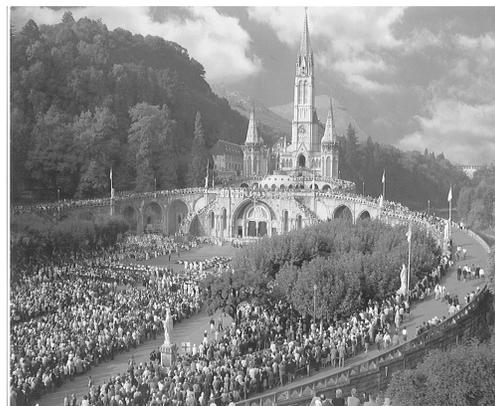


Imagen 9

El espacio de procesión, es la muestra clara de la creación de un mito y cómo éste transforma el espacio urbano.

4.3. Significados en el espacio público Santiaguino

La investigación pretende captar los procesos mediante el cual, el espacio público se vuelve parte del paisaje de la memoria santiaguina, insertándose en el territorio como un hito o un icono relevante, con sentido. Para esto, se desentrañarán los elementos componentes del espacio, los signos y significados urbanos, los que aunados con la memoria conforman la región sígnica de la ciudad. **El espacio “asintomático”/ taxonomía y significante**

“Todos los objetos que forman parte de una sociedad tienen un sentido, para llegar a que un objeto no posea un significado evidente se debe llegar a un profundo estado a-social”³².

Según las palabras de Barthes, el sentido es parte importante de una sociedad, el más mínimo objeto que es parte de este mundo posee una significación aparente o subyacente, hasta los objetos “incoherentes” de M. Duchamp poseían una intencionalidad; en eso los seres humanos somos una especie de “maquinas de asignación de sentido”, siempre buscamos la coherencia o la lógica en todo. Esta clasificación del objeto-significado también se relaciona con el espacio urbano, con la diferencia que las significancias ya no son tan obvias, ni las intencionalidades tan legibles; digamos que existe un espacio para la interpretación del habitante, que puede distar de las intencionalidades del que lo diseña.

El espacio asintomático surge cuando estas intenciones del que diseña los espacios públicos no logran configurar en la práctica la “misión” para lo cual fueron creados, por lo cual no expresan síntomas. Estos espacios, al presentarse ambiguos, pueden caer en el abandono, en un uso indebido o en caer a la larga lista de espacios residuales existentes en la ciudad.

Aparte de las significancias, se debe abordar otra categoría relevante que ayuda a la formación de “sentido urbano”: la taxonomía de los espacios. La taxonomía se refiere a la ciencia de las clasificaciones, por lo que se traduciría en las “**tipologías del espacio público**”, las que sirven para dar una lógica racional a las transformaciones urbanas, para que la lectura de estos espacios se nos haga más fácil, para que la podamos nominar: ¿qué es esto?, una plaza, un parque, una pérgola, una sala de espera, etc. No sólo es importante el significado, sino cómo ese significado se hace presente en nuestras memorias, y se logra gracias a la tipología de los espacios.

Es importante tener conciencia de cómo las redes de los significados de los espacios urbanos se hacen presente en la ciudad y cómo se perciben por el ciudadano, ya que la ciudad va representando lo que somos, se va adaptando a los procesos sociales, económicos, políticos de un pueblo, por lo que en muchas ocasiones la ciudad se transforma en un espejo, va reflejando: en este sentido, J. Habermas afirma que *“la ciudad está estrechamente relacionada con nuestro modo de vida. Ahora nuestro modo de vida ha evolucionado a una velocidad tal que el concepto de ciudad que hemos heredado no se puede desarrollar en simbiosis con él”*.

El problema como afirma Habermas, es la velocidad en que estos procesos se van dando en la actualidad, por lo que la ciudad no alcanza a hacerse parte de los cambios y

³² Barthes Roland, “Semántica del objeto”. S.R

produce un “anacronismo crónico”, creando significados metafóricos inéditos (la ciudad como cuerpo biológico que actúa en sincronía es remplazada por la ciudad de la dispersión, del descontrol), asumiendo esta no simultaneidad, este desacoplamiento de la experiencia y el espacio como una de las características de la ciudad contemporánea. Esto se ve en la dificultad de aunar criterios de gestión de ciudad, pues ya no existe un elemento estructurante, somos parte de una ciudad-monstruo con muchas cabezas.

4.4. Iconos arquitectónicos / imagen de ciudad

Icono deriva del termino griego *eikón*, que significa imagen³³, un icono arquitectónico es algo admirado, al igual que los ídolos, que existen en aras de la imagen que proyectan. El arquitecto Charles Jencks agrega que por un lado, para que un edificio se convierta en icono arquitectónico, requiere una imagen de nuevo cuño rebosante de elementos y estar provista de un porte ostensiblemente elevado, **destacando del entorno urbano**. Por otro lado, para que evoque una imagen de consistencia, debe, de alguna manera, por improbable que parezca, **contener reminiscencias de metáforas significativas y ser un símbolo**.

En el afán por ser parte del mapa turístico, las ciudades han elaborado estrategias orientadas a solventar la necesidad de vender una imagen, atrayendo a turistas y erigiéndose como ciudades polo de atracción. Quizás esta intencionalidad tenga sus raíces en el cambio producido en la economía, que ya no está orientada a la producción, más bien se arraiga en el consumo, adquiriendo de esta forma el objeto toda la primacía; transformando el valor del uso del objeto en valor de significación.

Gestos arquitectónicos que devienen en espectaculares edificios, que tienen por objetivo consolidar una identidad mediante la significación atribuida al objeto arquitectónico, para lo que no parece existir límite tecnológico que impida transformar una ensoñación en realidad constructiva.

“Se forman zoológicos de iconos arquitectónicos de probada fuerza mediática que servirán de imagen pública para la ciudad, ayudando a su posicionamiento en las redes de ciudades de servicios y turismo”³⁴

El objeto ahora tendrá validez como signo, relegándose al mundo de la hermenéutica, puesto que no existiría consenso en la asignación de un sólo valor, más bien tendrá gran volatilidad, lo que Jean Boudrillard dejará descrito en su libro *Contraseñas*:

“...el valor mercantil es aprehensible, el valor signo es fugitivo y movedizo, en un momento se consume y se dispersa en el velador”³⁵.

Estas características de ciudad, son reconocibles fácilmente en Bilbao, Barcelona, Sydney y Londres, entre muchas otras que han generado estrategias arquitectónicas de desarrollo, encargando a arquitectos de élite, la construcción de edificios icono, que como valor agregado tienen la carga iconográfica del propio arquitecto: un “Gehry”, un “Foster”,

³³ Revista Virtual www.revistaglobal.org, Daniel Danés Grases, del artículo “Miradas urbanas”, año 2, Nº 11, 2002

³⁴ Extracto de artículo **La Arquitectura y Su reivindicación simbólica** escrito por: **Luisa Garcia** / Escritora de artículos para el Portal www.arqhys.com Santo Domingo, Rep. Dominicana.

³⁵

o un “Libeskind”... quedando de manifiesto en la opinión vertida por la alcaldesa de Valencia, Rita Barberá, jactándose de tener en su ciudad “*un Foster y un Calatrava. Y ahora sólo me falta un Moneo*”.

El icono que en otras ciudades es símbolo de estatus, grandilocuentes construcciones que hacen gala de un gran poder adquisitivo en pro de una imagen, en Santiago se vuelca hacia tres vertientes:

1. La referencial. El icono como un hito, un espacio de congregación popular: La plaza de Armas, la Plaza Italia, el Paseo Ahumada.
2. La grandilocuente. La visión de icono tradicional, una gran construcción, que sobresale del contexto urbano por su tamaño por su a-contextualidad, y que generalmente corresponden a una imagen corporativa: Edificio Telefónica, “Sanhattan”, el Edificio del Consorcio, Edificio Sonda, etc.
3. El icono como reliquia. También puede coincidir con la referencia, pues se inserta dentro del paisaje humano como algo que siempre ha estado, ya se encuentra en los territorios de memoria urbana, por estar cargados de historicidad, por ser testigos de un pasado: El Palacio de la Moneda, el cerro Santa Lucía, el Palacio de Bellas Artes, etc.

El icono surge como uno de los elementos de la memoria, aunque éste tenga las características de grandilocuencia, uno ya asocia el objeto arquitectónico a una marca, a una institución. La relación icono – memoria se vuelve más rica al ser uno de carácter de reliquia, pues pone en juego algo más que una imagen, pues se refieren a procesos históricos sufridos por la ciudad, y que nos remontan a un pasado, a un origen. El icono referencial también es parte de una historia de ciudad, al estar directamente relacionado con la estructura de formación de ésta, como la Plaza de Armas y el casco fundacional.



“SANHATTAN” / icono grandilocuente



PLAZA DE ARMAS / icono de referencia histórica

5. DESDE EL CIUDADANO.

La descomposición del “espacio público memorable³⁶” en Santiago

La arquitectura es parte fundamental de los paisajes de la memoria, es pieza clave en los procesos de recordación. La ciudad, recogiendo esas señales, los fragmentos históricos dejados por las distintas “arquitecturas” es emisora de información, por lo que los actores de la sociedad son los que reciben esa información dejada como huella, produciéndose una suerte de “simbiosis urbana” entre el (los) paisaje(s) arquitectónico(s) y el receptor.

Para desentrañar los procesos de memoria y comunicación implícitos en la arquitectura y en la ciudad, detectamos dos clasificaciones que pueden aclarar el proceso de captación de este meta-lenguaje urbano por parte del “receptor de memorias” ciudadano:

5.1 Quien busca y quien encuentra, en el espacio urbano: La experiencia en la Plaza de la Ciudadanía.

Decía Pablo Picasso: “Yo no busco, hallo”. Aunque suene obvio existen dos categorías, a nuestro juicio, en la percepción de la memoria en el espacio urbano: el que busca y el que encuentra. El que busca descompone, desarma, clasifica y desclasifica los elementos en los que se mueve la memoria, utiliza la taxonomía y la tipología, lo racionaliza. **El hecho de buscar**, nos remite a un espacio público de la representación, como se hablaba anteriormente, la ciudad-teatro de Rousseau³⁷, a una denominación de espacio institucional, a “memoria institucionalizada” Ningún elemento se encuentra puesto explícitamente, sino que “significan algo”, “llevan a algo”, que no se sabe de antemano que es. En Santiago, se encuentra esta clasificación del espacio “que se busca”, reflejado en la plaza de la ciudadanía. Formalmente, esta nueva plaza confunde al paseante por sus múltiples dimensiones y la incoherencia de sus elementos hace que éste no logre “hallar el sentido”. Primero, está el elemento **explanada**, el que refiere a una plaza apta para la congregación de masas, pero se encuentra fuertemente resguardada con vallas. Luego está la denominación de **plaza**, la que nos refiere a una imagen bucólica, casi la idea de plaza de pueblo. Elementos como las franjas de pasto recogen un poco esta idea, pero tampoco se permite pisarlo (la idea de prado virgen). Y por último, **la coherencia histórica** de este espacio. Construido en plena democracia, encarna el sentir de gobierno en una suerte de igualdad, con el fin de acercar a la gente al poder político, contraponiéndose a la idea de dictadura, en donde el poder vertical se apodera también del espacio público.

La otra percepción de la memoria en la ciudad se refiere “**al que halla**”, o sea, al contrario del anterior, la significación se encuentra explícita. Dentro de este contexto están los elementos recordatorios como bustos y monumentos de próceres y presidentes, cuyo fin es exponer la memoria histórica de una fácil lectura, fácilmente entendible para todos. El espacio memorable que se busca y se halla, se encuentra dentro de las capas del territorio de la memoria en Santiago, los que actúan de forma superpuesta, como capas que se entrelazan

³⁶ Nos referimos a espacio público memorable a aquel que se construye desde la valoración de lo precedente, y que han quedado en él huellas de una historia que queda al descubierto. Existen ejemplos que son más explícitos que otros con respecto a la recepción de memoria urbana, pues se han logrado incorporar al imaginario del santiaguino.

³⁷ Concepto extraído de la tesis doctoral “El bosque rouseauniano: belleza y dignidad moral. J. J. Rousseau y la dimensión inter-específica de los problemas ambientales”, por Fernando Calderón Quindós, 2004. Facultad de Filosofía y Letras, biblioteca virtual Miguel de Cervantes.



EXPRESIÓN POPULAR
"PARA QUE NUNCA MÁS"



EXPRESIÓN INSTITUCIONALIZADA
"IMAGEN MÍTICA"

Existe una filiación entre estas dos imágenes al pensar en un interés en la memoria, el afán por recordar, sólo que la primera es una expresión popular, surgida casi en la clandestinidad, en la protesta reprimida que se libera en el muro. La segunda expresión está fuertemente institucionalizada, creando una imagen mítica del hombre y el caballo, representando a un Bernardo O' Higgins valiente y estoico, imagen que más que recordar, conmemora y mitifica.



6. DESDE LA CIUDAD. Objetos mnémicos en el espacio público santiaguino.

Ya hemos hablado de la memoria urbana, la importancia de recordar, que y como se recuerda, pero no hemos enunciado cómo este territorio de la memoria se sintomatiza en el territorio. Para eso hemos reconocido tres "tipologías de memoria", presente en Santiago, las que se sintetiza en:

1. El mito
2. el objeto mnémico
3. la Memoria de la Historia

Nos referiremos a continuación, del mito y el objeto mnémico. La Memoria de la Historia configura otra vertiente aún muy profunda de la investigación.

Cada uno de estos puntos posee su propio territorio dentro del cual se mueve, y tiene su propia efectividad con respecto al reconocimiento de memoria.

6.1 El mito

El antropólogo francés Claude Lévi –Strauss ³⁸ hablaba que los mitos revelan necesariamente una realidad, aunque esta sea invertida o imaginaria. La necesidad de las sociedades por reinterpretar los sucesos tiene gran importancia para la memoria de la ciudad, pues se forman meta-lenguajes, los que en el peor de los casos son interpretados como imaginarios, en vez de considerarlos como falsos o inexistentes. La presencia de los mitos en la ciudad nos verifica que aunque estemos hablando de una capital, como Santiago, aún la subjetividad de la viva voz sigue siendo más importante que los hechos históricos, supuestamente objetivos y reales. Henry Lefevre en su libro *La Revolución Urbana*, plantea que los mitos urbanos se definen como “un discurso no institucional (no sometido a las presiones de las leyes y las instituciones)”. En este sentido, los mitos en Santiago estarían dados en el escenario de la voz popular y del discurso institucional, pues aunque Lefevre se refiera a éste como ideología, la formación de una idea equívoca de “ciudad primer- mundista Latinoamericana” que el Estado revela en sus obras, suponen la formación de un mito, pero ahora de carácter formal. Tampoco en este caso, podemos hablar de utopía como Lefevre, pues las obras que nos referiremos como míticas, en muchos casos si tienen lugar.

Dentro de este contexto se encuentran la mayoría de los “nuevos espacios públicos” e incluso aquellos que aún no se han construido, como los proyectos para el Bicentenario. La plaza de la ciudadanía, el portal bicentenario, los proyectos del anillo interior, el Mapocho navegable, etc., constituyen una imagen que se le quiere dar a la ciudad, un mito a materializar. Se refieren a algo que se quiere, que se pretende, una realidad interpretada: ¿algún grupo residencial existente es similar o vive de manera parecida a lo que se quiere hacer en Cerrillos?, o si nos referimos al Mapocho navegable, ¿la ciudad de Santiago aceptará realmente el hecho de navegar en un río que siempre hemos visto como una cloaca?. Una de las condiciones del mito es la de dejar abierta la interpretación de lo que pasaría o lo que pasa. Un poco lo que sucede en el mundo “fordiano” de la novela “El mundo feliz” de Aldous Huxley: el mundo que pretendemos aunque este sea una farsa.

El problema del mito radica que, aunque rescate nuestra identidad por medio de lo que queremos ser, no constituye un parámetro real de medición del rescate de la memoria, por lo que sólo recoge apariencias.

³⁸ Texto extraído del sitio www.biblioweb.unam.mx, del libro “Mitológicas I, lo crudo y lo cocido. Bestiario”. Traducido por Juan Almeda F.C.E. México 1968.



¿Plaza de la CIUDADANÍA? LA
CIUDADANÍA ENTRE REJAS.
El ocaso del mito

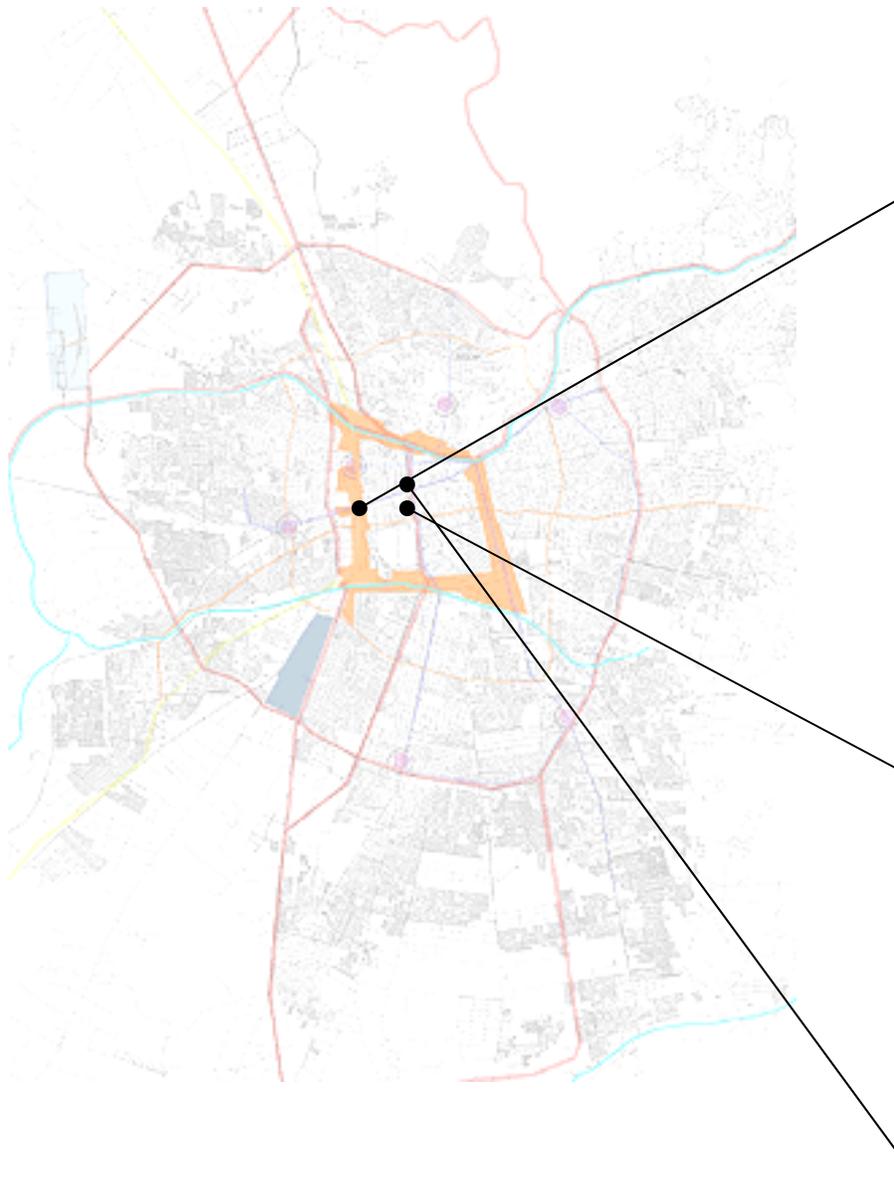
6.2 El mito en Santiago

Uno de los ejemplos de estos espacios urbanos míticos es la nueva plaza Ciudadanía, en la fachada sur de la Moneda.

Reconstruida recientemente, la plaza de la Ciudadanía antes llamada plaza de la Libertad, fue diseñada por Cristián Undurraga. La nueva plaza, con características de explanada, es opuesta a la plaza de la Constitución, en la fachada sur, pues reflejan períodos históricos distintos, o pretenden reflejar períodos distintos. La idea de “un nuevo gobierno, un nuevo espacio urbano”, refleja fielmente la idea mítica, pues siempre se está suponiendo. Aunque este ejemplo se contraponga a la idea de mito tradicional, en el cual existe una estructura institucional, que correspondería, según Lefevre, a una ideología, aquí se encuentra mitificado, pues corresponde a una imagen sin correlato en el panorama real, es una idealización, la que inevitablemente lleva a un error de lectura para el ciudadano, el que cree y también idealiza una situación futura.



El mito institucionalizado para el bicentenario. ¿Será posible tanta maravilla?



El proyecto moderno en Santiago, como una ideología mítica o mito institucionalizado. Vg. Unidad vecinal Portales



El proyecto bicentenario como gran mito institucionalizado
LA GRAN PROMESA



Los "franceses" de Latinoamérica



6.3 El objeto mítico

Otro elemento que rescata la memoria, identificado en el espacio urbano es el **objeto mnémico**. Según la RAE, se define objeto por *"Todo lo que puede ser materia de conocimiento o sensibilidad de parte del sujeto, incluso este mismo"*. O como cosa, que sería: "Todo lo que tiene entidad, ya sea corporal o espiritual, natural o artificial, real o abstracta". En el arte conceptual, la idea de objeto se relaciona con la semántica que posea, el objeto no es en sí, como lo es la idea que éste represente. De hecho, en cierto modo, el arte des-objetiza una obra, y la lleva hacia una pureza abstracta de representación. Aunque anterior al arte conceptual, más cercano a las vanguardias, se encuentra el artista ruso Kasimir Malevich. Malevich, en su período suprematista, reduce

los elementos pictóricos al mínimo, desarrollando un nuevo lenguaje plástico, sin las distracciones de la forma, o del objeto. El objeto nos lleva a un cuerpo con sentido, que expresa un lenguaje en su corporeidad.

En la ciudad, los objetos mnémicos pueden expresarse dentro de “políticas recordatorias”, siendo un objeto institucionalizado (monumento, estatuaria); o el que nace desde la cultura popular, las representaciones propias del hombre plasmadas en el espacio público: murales, esculturas, animitas, carteles, pañuelos, en resumen, todo objeto que represente o sea parte de una memoria colectiva, detonada por algún hecho digno de recordar o de no olvidar, manifestaciones que generalmente no tienen lugar (ver panorama del objeto mnémico)

Aunque el objeto pertenezca al paisaje humano y no al paisaje urbano, si se encuentra inserto en él, creando un lenguaje de intercambio y de recuerdo, actúa con la inamovilidad de un signo, de algo que queda fundado en la ciudad y en las mentes de los ciudadanos.

6.4 El objeto mnémico institucionalizado

Dentro de las estrategias utilizadas para hacer surgir la memoria están aquellos que plantean al ciudadano un lenguaje común, un “llamado a viva voz”, un texto legible. Estos elementos están, semiológicamente hablando, a la altura de un signo, que se puede leer fácilmente. En este caso, los monumentos históricos son como signos que señalan un tiempo pretérito, y establecen un lenguaje común, aunque tienen un carácter forzado, no pierden significado. Estos monumentos son los encargados de liar la manifestación material de la ciudad con el reconocimiento de ésta.

Dentro de esta clasificación se encuentran toda la estatuaria, los monumentos, generalmente se hallan en el espacio público (las estatuas a los presidentes en la Plaza de la Constitución), o el monumento al General Baquedano en Plaza Italia.



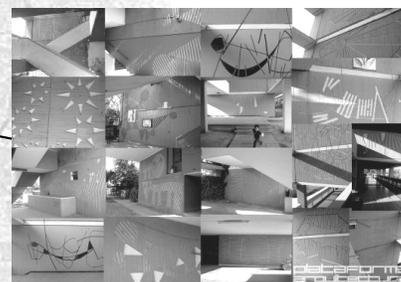
Madres de plaza de mayo (Argentina) y madres de DD.DD. en Chile / el pañuelo y el cartel como objeto mnémico



MONUMENTO A ALESSANDRI
Plaza de la ciudadanía



ANIMITAS: Lugar no determinado



BAJORRELIEVES EN LA VILLA PORTALES



MONUMENTO AL GRAL. BAQUEDANO
Plaza Italia



BRIGADA RAMONA PARRA / MURALES + MEMORIA

7. CONCLUSIONES. Relativas a una ciudad no borrosa.

Respecto de los signos en la ciudad, el uruguayo Ángel Rama se refiere: “*Las ciudades latinoamericanas fueron planificadas en cuanto institución de un cierto orden que remite a la episteme clásica: el orden debe quedar estatuido antes que la ciudad exista, para así impedir todo futuro desorden, lo que alude a la particular virtud de los signos de permanecer inalterables en el tiempo y seguir rigiendo la cambiante vida de las cosas dentro de rígidos encuadres. Es así que se fijaron las acciones fundadoras que se fueron repitiendo a través de una extensa geografía y un extenso tiempo.*”³⁹ Esto nos dice que desde el momento mismo del asentamiento en los suelos del valle del Mapocho, e incluso antes, se ha querido dejar una impronta como símbolo de un poder, en este caso, la monarquía española. Inmediatamente la idea de subyugación surge al sólo aplicar un modelo de un damero ortogonal, tradicional griego, con el fin de marcar para siempre la historia urbana y nuestras trayectorias en la ciudad.

Como se vio en el ensayo, la memoria, aunque no es un concepto muy respetado en nuestra ciudad, es y sigue siendo EL elemento de fundamentación de las ciudades, sobretudo al preguntarse sobre un origen, y para tener las bases de acción para futuras intervenciones venideras:” *No hay pasos porque no hay huellas*”, diría Radic, aludiendo a un reconocimiento del pasado para proyectarse al futuro.

Chile está próximo a la celebración de un Bicentenario, por lo que los planes de acción incluyen una retrospectiva de lo que se ha hecho, lo que se ha logrado, para luego seguir proyectándose:

*La celebración de los 200 años de la República nos plantea la oportunidad de mirar lo que hemos levantado, y a partir de esta reflexión, empezar a ver el país del futuro, para definir lo que queremos construir durante el siglo que comienza. Hoy, Santiago se transforma para celebrar el bicentenario de nuestra independencia como una **Ciudad - Región de Clase Mundial.***⁴⁰

El listado de proyectos del bicentenario nos muestra una imagen totalitarista de la ciudad. Con esto nos referimos a una serie de proyectos con un lenguaje que subyace al establecido, y es el de crear una nueva imagen, ya no sólo de Santiago, sino de Chile. Este afán megalómano se relaciona con una ideología utópica de control social, pequeños fuegos de artificio que de vez en cuando se deben lanzar, para que el pueblo vea “el progreso”. La paranoia por construir carreteras urbanas y autopista de alta velocidad es reflejo de un Chile más polarizado, con sectores marginados⁴¹: los que están dentro de la cultura del automóvil, de las altas velocidades yerguen al auto como los nuevos espacios comunitarios, dentro del cual hacen sus vidas. Esto nos da a entender que el ciudadano pasa a ser una especie de telespectador de una vida que pasa raudamente frente a

³⁹ A. Rama. Hannover, *La ciudad letrada*, USA, Ediciones del Norte.

⁴⁰ Extracto sacado del sitio Web www.obrasbicentenario.cl, como motivación principal de las acciones del Bicentenario.

⁴¹ PAEZ, Pablo. Carlos de Mattos, María Elena Ducci, Alfredo Rodríguez y Gloria Yáñez (eds.). *Santiago en la globalización: ¿una nueva ciudad?* Santiago: SUR-EURE, 2004, vol.30, no.91, p.111-120. ISSN 0250-7161. A. Rodríguez muestra por una parte el crecimiento urbano y por otra parte la marginación que conlleva al “progreso”

nuestros ojos, sin tener el tiempo de observar y asignar el real valor de los espacios para quedarse sólo en superficialidades⁴²

¿Realmente esto es lo que queremos de ciudad?, ¿Queremos que la poca cultura comunitaria que tenemos se anule al verse sobrepasada por la cultura del automóvil y las grandes distancias? Realmente pensamos que es necesario utilizar la memoria urbana y la memoria histórica en pro de la creación de los nuevos espacios públicos en Santiago, mediante planes que de forma veraz, no engañosa, reivindique el sentir popular para la conformación de nuevos espacios urbanos. El fortalecimiento de las agrupaciones de defensa del medio urbano, la participación comunitaria en los planes de renovación comunal, limitar el crecimiento descontrolado de la Santiago en pro de una ciudad más cohesionada con menos marginación social y física, son algunas de las medidas que el gobierno debería consolidar para el Bicentenario, “no sólo de grandes infraestructuras vive el hombre”.

Dice Derrida con respecto a la formación de nuevos lugares en el paisaje urbano:

*“La cuestión de la arquitectura es de hecho el problema del lugar, de **tener lugar** en el espacio. El establecimiento de un lugar que hasta entonces no había existido y que está de acuerdo con lo que sucederá allí un día: eso es un lugar. Como dice Mallarmé, **ce qui a lieu, c'est le lieu**. En absoluto es natural. El establecimiento de un lugar habitable es un acontecimiento. Y obviamente tal establecimiento supone siempre algo técnico. Se inventa algo que antes no existía; pero al mismo tiempo hay un habitante, hombre o Dios, que desea ese lugar, que precede a su invención o que la causa.”*

Diariamente estamos creando nuevos lugares en la ciudad, espacios que antes no existían, seguimos abriendo nuevos caminos urbanos. Dice Derrida, “*estamos inventando algo que antes no existía*”; nosotros pensamos que no es tan así, siempre existe algo que nos precede, ya sea la historia, las reliquias, la memoria. Hacia donde dirijamos la vista existen fragmentos de distintas ciudades, fruto de anhelos institucionales y no institucionales. Para este espectador de lo urbano, los rastros mnémicos pasan desapercibidos, atropellados ante el raudo devenir de los mega-proyectos: el Mapocho navegable, el portal bicentenario, la red de autopistas urbanas e inter-urbanas, el hundimiento de la Alameda, todos orientados a crear la imagen de una “**ciudad - región de clase mundial**”. Estamos fabricando una imagen borrosa de ciudad, como se hizo en el centenario, gran parte de la población aún se encuentra marginada de las celebraciones, no existe una cohesión y una claridad en los planes ni una intencionalidad marcada, a nivel del “Bilbao Metrópolis 30” para consolidar realmente una imagen como la que pretende de “Santiago, como parte de la aldea global”.

Para crear una identidad, una imagen externa, hay que consolidar una imagen propia, hay que conocer y reconocer los procesos de transformación del espacio público urbano y como este influye en la conformación de nuestra identidad como santiaguino.

Aunque no tengamos ruinas al nivel de las existentes en México o Lima, existe una expresión popular que nace desde los hechos históricos santiaguinos: “*La ruina es*

⁴² Dentro de las acciones para el Bicentenario se encuentran proyectos como las autopistas Radal nor-oriente o el túnel en el cerro San Cristóbal que poco tienen que ver con una real integración social, más bien estas obras están referidas a segregar y a dotar de accesos las nuevas urbanizaciones de la zona de Huechuraba, Chicura, Chacabuco, Lampa y Colina.

necesaria para demostrar al otro que aquí algo ha ocurrido. Es lo “externo” necesario para la nueva construcción. Deberíamos tener ruinas de un cierto prestigio, pero en estas tierras no poseemos ruinas de templos importantes o ciudades desenterradas que valgan la pena –ninguna Ciudad de los Césares ha aparecido todavía y de eso nada podemos esperar- por este motivo se habla de la juventud de esta tierra, se habla de un país joven, quizás, sólo para combatir el pánico a la orfandad que dejan los años. Aquí la memoria es escasa y cada vez más débil” (Smiljan Radic)

Los mecanismos de recordación de los DD.DD. por la dictadura militar de Pinochet, los barrios tradicionales de Santiago, como San Diego, 10 de julio, Lastarria, Bellas Artes, el Parque O’higgins, el patio 29 del Cementerio General, etc. también configuran memoria dentro del imaginario capitalino, crean, como ya hemos dicho, un paisaje de memoria, un territorio mnémico. La meta del Bicentenario, a nuestro juicio es seguir consolidando estas manifestaciones y estos territorios, o intervenirlos con plena conciencia de que se está modificando este territorio: tenemos esperanza que el gobierno no siga engañándonos con petardos ilusorios, y que realmente se considere que los procesos que actúan silenciosamente en la ciudad son dignos de un mayor reparo que las grandes infraestructuras que nos remiten a otras realidades.

Bibliografía consultada

- Amendola, Giandoménico. **La ciudad Posmoderna.**
- Barthes, R. **Elementos de Semiología**, Editoreial Cultrix, 1964.
- Calvino. I. **Las ciudades Invisibles.** Siruela, Madrid, 2003.
- Carretón, J. **El urbanismo en Chile / Conquista y Colonia.** Editorial Universitaria de Concepción, 1997
- Francoise, Choay. **El urbanismo Utopias y realidades.** Lumen, Barcelona, 1976.
- Lefevre, Henry. **La revolución Urbana**, Cap. 9, “La sociedad urbana”
- Lévi-Strauss, C **Antropología estructural** (1958, Structural Anthropology, trans. Claire Jacobson and Brooke Grundfest Schoepf, 1963)
- Lowenthal, David. **El pasado es un país extraño**, Barcelona, ed. Akal, 1998.
- Rama Hannover, Angel. **La ciudad letrada.** USA, Ediciones del Norte
- Richard, Senett. **Carne y Piedra, el cuerpo y la ciudad en la civilización occidental.** Alianza Editoral, 1994.
- Rossi, A. **La arquitectura de la ciudad.** Gustavo Pili, Barcelona, 1981.
- Tafuri, Manfredo. **Teorías e Historias de la Arquitectura.**
- **Territorios en conflicto, ¿por qué y para qué hacer memoria?**, VII seminario sobre patrimonio cultural, 16 y 17 de noviembre 2005, Biblioteca de Santiago.
- Verón, Eliseo. (). **La semiosis social.** Gedisa, Barcelona, 1987.

Sitios web

- www.urbanismo.8m.cl
- www.obrasbicentenario.cl
- www.bifurcaciones.cl
- www.plataformaurbana.cl
- www.ccplm.cl
- www.eswikipedia.org
- www.biblioweb.unam.mx
- www.memoriachilena.cl
- www.ucentral.cl/Sitio%20web%202003/Revista%20Farg